

# PERDON... PIDO LA PALABRA

Sergio Vodanovic ha querido expresar con claridad los propósitos y motivaciones que dieron origen a su farsa-drama "PERDON... ESTAMOS EN GUERRA", estrenada ayer por la Sociedad de Arte Escénico en el Teatro Municipal.

Las palabras que siguen son el mejor prólogo a la nueva obra del destacado dramaturgo nacional.

—oOo—

"El estreno de "Perdón... Estamos en Guerra" en el Teatro Municipal, tiene para mí un especial significado: el regreso a la casa natal.

Hace 19 años, en este teatro, se representó por única vez, "El Príncipe Azul", comedia

en un acto, que es mi primer ensayo como autor teatral.

La experiencia, que se gestó como una aventura juvenil, tuvo, sin embargo, la virtud de marcarme. Tan pronto vi parados en el escenario del Teatro Municipal a actores que decían los parlamentos que yo escribí, sentí que en este juego apasionante se encontraba mi posibilidad de trascender, de comunicar a otros mis sensaciones y mis ideas. Tal vez, de influir.

19 años transcurridos y siete estrenos en mi bitácora de autor teatral constituyen una experiencia suficiente como para mermar el impulso inicial y para que el escepticismo se hubiere apoderado de mí. No obstante, soy, un hombre fiel y mantengo el compromiso que a los 20 años de edad contraí con el teatro.

Así llego a este octavo estreno, que al igual que los siete que lo precedieron, es parte de un experimento que como tal se apoya en experiencias anteriores. Diálogo, personajes y situaciones, todo lo que constituye la forma de esta comedia, tiene sus antecedentes en "Mi Mujer Necesita Marido" y "La Cigüeña También Espera". En cambio, la parte conceptual se deriva de "El Senador no es Honorable" y "Deja que los Perros Ladren". Parece absurdo emparentar obras tan diferentes como las nombradas primero y las indicadas después, pero he intentado la tarea dispuesto a correr el riesgo. No ha llegado para mí la hora — y espero que ella no llegue — del estreno seguro a base de una receta bien probada y repetida.

Y ya que he afirmado mi

inclinación por el riesgo, corramos también el de develar nuestras intenciones al escribir "Perdón... Estamos en Guerra". Pretendemos, primeramente, entretener y, en ocasiones que deseamos que sean frecuentes, hacer reír. Pero junto a esta entretención y a esta risa, pretendemos dejar al final un sabor amargo. Porque la historia que verán representar en el escenario es, en cierto modo, una historia que en la vida se repite con frecuencia: el abandono de los principios morales, con la excusa de una causa aparentemente superior. Lorenzo Cruz, en "El Senador no es Honorable", y Esteban Uribe, en "Deja que los Perros Ladren", se vieron envueltos en el mismo conflicto. Algunos espectadores no se percataron de ello, atraídos por las referen-

cias sociales y políticas circunstanciales que envolvían al conflicto moral. Ahora, para que ello no suceda caigo en el pecado imperdonable —para algunos teóricos del teatro chileno— de que esta obra escrita por autor chileno no transcurra en Chile sino en un país ficticio.

Pero si los personajes de "Perdón... Estamos en Guerra" no hablan nuestro lenguaje vernacular ni hacen referencia a hechos y lugares familiares para el público chileno, no se diga por eso que la obra es ajena a nuestra realidad.

A juicio del autor —juicio comprometido, por cierto— una de las razones que justifican que esta comedia haya sido escrita, debe encontrarse en el cercano parentesco que el advierte entre el espectáculo que se representará en el escenario y el que a diario se exhibe en nuestra comunidad, sea cual fuere la extensión o restricción que a este término se dé.

Sergio Vodanovic.



Escena de "Perdón... estamos en guerra". El Consejo Municipal debate el castigo que se le dará a "la traidora", interpretada por Silvia Santelices. En los extremos, Armando Fenoglio y Enrique Heine; al centro, el Alcalde, Roberto Parada.

Estrenos